

Damián: (Tomando valor: pero siempre con timidez) Quisiera pasar a comprar un par de juguetes, algunos coheterillos y unos panes para llevar a la casa.

Evenor: (Admirado y disgustado) ¿Comprar? ¿Has dicho comprar? Pero con qué vas a comprar?

Damián: Bueno... como usted me dijo que ahora me pagaría el mes que me debe...

Evenor: (Disgustado) ¿Y piensas que con todas las obligaciones que tengo puedo pagarte todo el mes que te debo? ¿No te das cuenta de que tengo que poner dinero en mi cuenta de ahorros y guardar -- otro poco en la caja fuerte?

Damián: (Siempre con la actitud tímida descrita que conservará en toda la escena) Es... que...

Evenor: (Con el autoritarismo ya descrito que conservará en toda la escena) ¿Es que qué ... ?

Damián: Es que... bueno... usted verá, señor. Nosotros somos pobres. Es cierto que el mes pasado quedamos debiendo la mitad del alquiler pero el dueño es amigo y me ha dicho que nos espera. Así que yo pensaba...

Evenor: ¿Pensabas qué? ¿Es que además de querer comprar se te ocurre --- "pensar"?

Damián: Digo... pensaba comprarle algunos juguetes a Jacinto y a Elisita. Usted sabe... los niños... (ilusionado) un camión de plástico para él...y una muñeca para ella... aunque sea de las baratas... - Y algunos paquetillos de cohetes para que revienten. Mi mujer ha hecho...

Evenor: ¡Tonterías! ¡Ton te rí as! Además ¿qué puede hacer tu mujer?

Damián: Bueno... ha hecho tamales... y quería llevar un pan... un pan de caja para comerlos. Usted sabe... es navidad... y aunque pobres...

Evenor: (Muy alterado) ¡Navidad! ¡Navidad! ¡La navidad es fiesta de imbeciles!

Damián: (Defendiendo; pero tímidamente) La navidad es un día feliz, señor...

Evenor: (Irónico) ¡Eso! ¡Un día feliz! Entiende. Oye bien: la única felicidad es ésto (jugando con el dinero) lo demás son puros cuentos. La navidad es felicidad de un día... para los tontos. El dinero es felicidad de siempre, de todos los días, para los que, como yo, tenemos la inteligencia de saber tratarlo.

Damián: (Lo mira atemorizado)

Evenor: ¡Y mejor termina de hacer lo que tengas que hacer en la media hora de trabajo que te falta, si es que quieres que te pague por lo menos la mitad del mes atrasado! A ver... límpiame bien la caja fuerte pequeña que está en mi cuarto, debajo de la cama.

Damián: (Lo mira indeciso)

Evenor: ¡Andando, imbécil, que el tiempo es oro! ¿No ves que tengo que guardar todo este dinero?

Damián: (Busca un plumero. Lo encuentra. Hace mutis atemorizado)

Evenor: (Hablando consigo) ¡Gente más necia! ¡No saben el valor del dinero y ya piensan en gastarlo! (Saca dinero de otra bolsa) A -- ver.. diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta... (Tocan a la puerta. Evenor se asusta. Cubre el dinero con una manta. Vuelven a tocar)

Evenor: Adelante. Empujen que está sin tranca. (Entran un señor y una señora respetables).

Señora: Buenas tardes le de Dios, don Evenor. ¿Cómo lo ha recibido la navidad?

Señor: ¿Cómo lo va a recibir? ¡Próspero y saludable, ¿no es cierto?!

Evenor: (Fingiéndose alicaído) Mal. Muy Mal. Los negocios no prosperan y el reumatismo me está matando; pero qué le vamos a hacer... es la suerte del pobre... (Los visitantes se miran entre sí -- con fina ironía)

Señora: A propósito de pobres, don Evenor, venimos a visitarlo del Comité pro-navidad de los Niños Inválidos. Sabemos que (con suave ironía) aunque usted es pobre, su buen corazón no nos negará -- una ayudadita para comprarles dulces y juguetes a los niños inválidos.

Señor: Así es, don Evenor. No da el que tiene, sino el que quiere,

Evenor: (Incomodado; pero sin poderse rehusar) Claro, claro que sí. En medio de la pobreza uno siempre ayuda a los que están peor. Esperen un momento. (Va hacia un armario lateral)

Señora: ¡Viejo avaro!

Señor: Cállate, mujer. No sea que te oiga y se desanime.

Evenor: (Saca unas monedas de un cumbo de lata y vuelve con ellas) Vaya (dándoselas a la señora). (Con aparente dulzura) Es poco; pero de algo servirá. (Se queda todavía con una moneda que va a devolver al cumbo de lata)

Señor: (En voz baja) Tenías razón. Es tacaño hasta los huesos.

Señora: (A Evenor que vuelve) Es poco, es cierto; pero siempre sirve. -- Gracias don Evenor y feliz navidad.

Señor: (Encaminando a la señora hacia la puerta) Feliz navidad, don Evenor. Felicidades. (Salen).

Evenor: (Únicamente responde con un gesto que intenta ser amable. Al que darse solo:) Feliz navidad ¡Feliz navidad! (Cada vez más disgustado) ¡Vieja chupapisto! (Ridiculizando el tono de la mujer) Para los niños inválidos! ¡Qué tengo yo que ver con los niños inválidos! ¡¿Acaso yo los hice así?! Bien pueden trabajar como curiosidad de museo o como espectáculo de circo. (Hacia adentro, a Damián) Damián ¿terminaste ya? (Silencio) Idiota, que si terminaste ya te pregunto.

- Damián: (Entra apurado) Sí... este... sí... ya terminé.
- Evenor: ¡Más te valga, cretino! Y ahora: fuera. Aquí está tu pisto. (Con ironía) Tu mes atrasado. (Cuenta y le paga a Damián) Y mañana: puntualito al trabajo ¿eh? Nada de que porque es veinticinco. Hay que ir a cobrar alquileres, intereses, hacer avisos de embargos...
- Damián: Sí, don Evenor. Gracias, don Evenor. (Se queda parado fente a -- Evenor)
- Evenor: ¿Y ahora qué esperas para irte? ¿Es que me vas a pedir aguinaldo granuja?
- Damián: No, don Evenor. Sólo quería decirle... (con ternura) Feliz navidad, señor.
- Evenor: (Imitando) Feliz navidad, señor. (Prepotente) ¡Qué navidad, ni que ocho cuartos! Vete ya, no vayas a decir que por mi culpa te quedaste sin comprar... (con ironía) tu pan y tus cohетillos.
- Damián: Sí, señor... (Sale rápido. Se detiene en la puerta) Que Dios le dé una buena navidad, señor. (Sale).
- Evenor: (Rezongando) ¡Que Dios le dé una buena navidad! ¡Que Dios me dé dinero, que es otra cosa! ¡Gente más tonta! (Va a poner tranca a la puerta. Vuelve) A ver, sigamos con las cuentas. (Se sienta a la mesa y continúa contando dinero y anotando en papeles. Empieza a cansarse. Se inclina en la mesa y queda adormitado. Se oscurece la escena. Se oyen ruidos extraños que pueden ser lamentos y sonidos de cadenas. Lentamente se abre la puerta que da al dormitorio. Sale el fantasma. Es un hombre pálido, ojeroso. Va vestido con harapos y maniatado con cadenas)
- Fantasma: ¡Evenor! (Pausa) ¡E ve noooooor!
- Evenor: (Despabilándose) ¿Qué? ¿Quién es...? (Viendo el fantasma) ¿Quién es usted? ¿Qué quiere? Es un ladrón. Llamaré a los vecinos (Intenta ir a la puerta de la calle).
- Fantasma: Evenor ¿no me reconoces? (Pausa) Soy Gonzalo, tu socio. (La voz del fantasma no es poderosa, sino más bien como si le costara -- emitir las palabras. Habla con lentitud)
- Evenor: ¿Gonzalo? ¿Qué socio? Mi socio ya está muerto.
- Fantasma: Precisamente soy yo, que he venido de otro mundo.
- Evenor: (Entrando en miedo) No. No.
- Fantasma: Evenor. Evenor. Mírame las manos. ¿Reconoces este anillo? Míralo.
- Evenor: Sí... Es el anillo... el anillo que te di como parte del capital cuando nos asociamos. Eres tú Gonzalo. (Con miedo) No. No puede ser realidad. Debo estar soñando.
- Fantasma: No, Evenor. No estás soñando. Toca tu dinero y verás que no estás soñando... Pero no tengas miedo... No he venido a hacerte daño.
- Evenor: (Atemorizado) Entonces...

Fantasma: He venido a advertirte.

Evenor: ¿A advertirme qué? ¿Que me van a robar ...?

Fantasma: Evenor... itú y tu amor al dinero!... Es sobre eso que te he venido a advertir. Escúchame. Cuando estuve vivo fuimos socios. ¿Recuerdas...? primero fuimos pobres... pero después, a costa de engaños nos hicimos ricos. Estafamos gente. Cobramos intereses al to, hacíamos pagas dos veces el alquiler de un mismo mes... y eso es pecado, Evenor... Es malo... Hicimos dinero ilícitamente. Y ya vez... aquí estoy... muerto y condenado. Condenado Evenor... Condenado a vagar por los caminos oscuros sin poder entrar al mundo de la luz... Condenado a llevar estas cadenas que son hierro - hecho con lágrimas... Condenado a escuchar únicamente las maldi- ciones que se dicen en mi nombre...

Evenor: Pero...

Fantasma: Condenado al olvido de Dios y al recuerdo amargo de los hombres. (pausa) Vieras qué triste es, Evenor. Es como un exilio de Dios y de la vida. (Pausa) He venido a advertirte, Evenor. Cambia. -- Guarda para ti, lo necesario; pero no atesores. Da. Comparte. Ayu da en sus necesidades a los otros. Ama, no odies. Sonríe, no lle ves amargura y egoísmo en tu corazón. Cambia, Evenor .

Evenor: (Extrañado) ¿Pero qué es lo que tengo que cambiar? ¿Qué tengo de malo? No hago más que guardar lo que otros botan...

Fantasma: (Interrumpiendo) Lo que otros necesitan Evenor. Lo que otros ne- cesitan. Y, además, no lo guardas... lo robas. Cambia, Evenor, o al morir terminarás como yo, como un judío errante. Hoy, por ejem plo, has tratado muy mal a Damián, tu empleado. Debías haberle - pagado el mes que le adeudabas, este mes y su aguinaldo. Sólo le diste el mes atrasado... y a regañadientes. El tiene mujer, dos hijos... y quería hacerles feliz la navidad. Van a ser felices, de todos modos; porque no se es feliz por lo que se tiene, sino por lo que se siente; pero podrías haber ayudado a que fueran -- más felices. No lo hiciste. Además, reniegas de la navidad y ca- si maldices. No lo hagas. La navidad es tiempo blanco... tiempo - de bondad... Es el tiempo de los niños y del recuerdo que los hom bres guardan de cuando fueron niños... Es un tiempo sagrado, Eve- nor...

Evenor: ¿Y para eso has venido? ¿Para hablarme como las viejas?

Fantasma: No diré más, Evenor... no diré más. Sólo una cosa final: en el - transcurso de esta noche recibirás tres visitas. Entiende el men saje de cada una, Evenor... entiende el mensaje... Es posible -- que eso te haga cambiar. Es tu última oportunidad, Evenor... tu última oportunidad (Empieza a salir lentamente)

Evenor: Pero...

Fantasma: No diré más... me voy... Debo continuar este viaje interminable entre las sombras, olvidado de los hombres y alejado de Dios... Adiós, Evenor... Adiós... (Se va lentamente. Se aclara la esce- na).

Evenor: (Primero pensativo; pero luego como quien recobra el valor al ver la luz del día después de una noche de malos sueños) ¡Idioteces! ¡El que se va no vuelve! Y además, si vuelve, no es para revelar secretos del otro lado. Gonzalo debe estar tendido en su fosa... Sí... (Convencido) Tonterías. (Pausa) Veamos cómo andan estas cuentas. Toma unos papeles y empieza a revisar. Se -- adormece lentamente. Por la puerta de la calle, sin el menor -- ruido, entra un hada. Va vestida de blanco, con estrellas doradas en el vestido. Sobre la cabeza lleva un gorro mágico, también blanco y con estrellas doradas. En la mano, en vez de la varita tradicional, lleva dos rosas amarradas a una rama de mirto. La escena se oscurece levemente. Una suave luz cenital deberá seguirla en sus movimientos para destacar su presencia mágica. Ella se acerca lentamente a Evenor. Lo toca en el hombro. -- Mientras Evenor se despabila y la vuelve a ver con extrañeza, -- cae el TELON).

ACTO II

Evenor: (Despabilado y mirando con algo de extrañeza, burla y altanería al hada) ¿Quién es usted? ¿Una loca o una pedigüeña de la Sociedad pro Niños Inválidos?

Hada: (Con voz suave y dulce que mantendrá en toda la escena) Evenor... ¡idón Evenor!... No soy ni loca, ni chiflada, ni pedigüeña de ninguna sociedad, aunque los niños inválidos merecen todo lo que -- asociadamente se pueda hacer por ellos...

Evenor: (Autoritario y apresurado) ¿Entonces...?

Hada: Soy el espíritu de sus navidades pasadas, cuando usted era niño... ¿recuerda? (murmura sonora, pero tiernamente, algunas notas del ADESTE FIDELES)

Evenor: (Sorprendido) Sí... recuerdo vagamente esa música...

Hada: Venga, le voy a mostrar... (Lo toma de la mano y lo lleva a la derecha del escenario donde se desarrollará la escena correspondiente al pasado. En una mesa pobre están sentados un hombre y una mujer jóvenes. Comen suave y tranquilamente. Están muy cerca el uno del otro. El la tiene abrazada levemente. La escena se ilumina con una claridad oro-rosada) Mire... esos son sus padres... cuando usted todavía estaba tierno...

Hombre: Feliz navidad, María. Te quiero mucho.

Mujer: Feliz navidad, José. Y- también te amo. (Se quedan tiernamente cercanos).

Hada: ¿Ve? Hasta se llamaban José y María, como en el misterio de Belén...

Hombre: ¿Sabés, María...? No me aguanto porque Evenor crezca. Quiero hacer de él un buen hombre. Pobre, quizás, pero bueno. Será herrero como yo... o quizás vaya a la escuela; ... pero quiero que sepa hacer el bien.

Mujer: Yo también quiero lo mismo. Que sea bueno... noble... Que sepa - descubrir lo bello y lo verdadero en las cosas más sencillas.

Hombre: Ahora duermes. ¡Es tan pequeñito! ... ¿Podría cantarle una canción?

Mujer: No se des...

Hombre: No. No se despertará. La música duerme más a los niños porque -- los lleva a encontrarse con los ángeles. (Se levanta toma la guitarra que estará recostada en una silla y se acerca a la puerta del dormitorio donde, sin ser visto, duerme el niño. Canta con mucha dulcura una parte del ADESTE FIDELES. A veces dice la letra, a veces sólo murmura. La escena debe ser tierna. La actitud del hombre y de la mujer debe ser siempre suave, tierna, serena como la verdadera felicidad.)

Hada: ¿Ve? Ese fue su origen: la sencillez, la pobreza y la bondad.

Evenor: (pensativo y un poco enternecido) Quizás por eso esa canción me resulta familiar. Era la canción con que mi padre me arrullaba... (Pausa)

Hada: Y ahora mire. (La escena es la misma: la mesa, el hombre y la mujer comiendo. Entra un niño entre 9 y 11 años. Va vestido pobre, pero coloridamente. Entra cantando. Lleva con él un regalo. Es de mañana)

Niño: Din don dan
din don dan
es la navidad.
Tiempo blanco,
tiempo bueno,
es la navidad.
La la lá... (Música: la misma de "Campanitas de navidad")

Hombre: Hijo ven. Comamos ya. Tu mamá ha preparado unos tamalitos riquísimos...

Mujer: Pero antes, que abra su regalo, José.

Hombre: (Con bondad) ¿Quieres abrirlo ya, Evenor?

Niño: Sí, papá. Lo encontré debajo de la almohada. ¿Me lo trajo el Niño Dios?

Mujer: Sí, hijo. Te lo trajo el Niño Dios. Abrelo.

Niño: (Abre el regalo. Saca un camioncito de madera, sencillo, pintado de vistosos colores. Lo abraza) ¡Es lo que quería, papá, es lo que quería! Voy a enseñárselo a Pepe (Sale corriendo)!

Hombre: Pero, hijo...

Mujer: Déjalo. Ya comerá más tarde (Empiezan a comer platicando)

Hada: ¿Ha visto otra vez? Esa fue su navidad cuando tenías diez años. Tus padres eran pobres, pero eran felices. La pobreza no está reñida con la felicidad. Después ellos murieron....

Evenor: (Recordando con tristeza) Sí... después ellos murieron... cuando yo tenía dieciocho años;... pero es cierto... en aquel tiempo... siempre fuimos felices. Después... (Con amargura) la vida me lanzó por caminos difíciles, perdí mi niñez, mi felicidad...

Hada: No hay caminos difíciles, don Evenor. Ni se pierde la niñez, ni la felicidad. Es el hombre el que ve difíciles los caminos porque le falta voluntad y valor para recorrerlos. La niñez siempre va guardada en el corazón, aunque los hombres se empeñan en esconderla. Y la felicidad... es tan fácil tenerla...y sobre todo darla... porque es cuestión del alma...

Evenor: (Repitiendo reflexivo) Cuestión del alma...

Hada: Además, siempre hay una oportunidad para darla, aunque la hayamos negado toda la vida... (Apresurando un poco la velocidad de la voz) Y ahora tengo que irme. Hay otros lugares que debo visitar, Hay otros hombres que requieren un mensaje... para su última oportunidad. (Acompaña a Evenor hasta la mesa. El va pensativo. La escena a la derecha del escenario se ha oscurecido totalmente. Evenor se sienta. El hada deposita en la mesa las rosas y la rama de mirto. Se leja lentamente por donde entró).

Evenor: (Como despertando de un sueño) ¡Qué extraño! ¡Qué noche de pesadilla! Primero un fantasma y después ... esta... esta cosa con pelo y naguas. (Ve las rosas y el mirto) Pero... (Se queda pensativo. Recuperando su tono de autosuficiente) En fin... ¡Tonterías! (Tira al suelo las rosas y el mirto) Tengo mucho trabajo para pensar en malos sueños. (Toma otros papeles y empieza a revisarlos. Se vuelve a adormecer lentamente. Por la misma puerta por donde salió el hada, entra un hombre vestido con túnica de manta adornada con grandes círculos de colores: rojo, verde, -- azul, amarillo. En los ojos lleva un colorido antifaz y en las manos unos pitos, serpentinas o pequeños juguetes. Se acerca -- a Evenor y lo toca en el hombro).

Evenor: (Despabilándose) ¿Y ahora qué? ¿Otro idiota?

Hombre: (Con sentido del humor que mantendrá en toda la escena)

Hombre: Otro, sí; pero no idiota.

Evenor: ¿Y se puede saber qué quiere?

Hombre: Más bien debo enseñarle lo que debe querer usted.

Evenor: (Indignado) ¿Cómo? No me diga que también viene a darme lecciones sobre la bondad y todas esas tonterías. Si es así, mejor márchese, si es real: o despiérteme, si es una pesadilla.

Hombre: No soy pesadilla. Soy real... y no voy a marcharme.

Evenor: Entonces lo sacaré...

Hombre: (Súbitamente empieza a bailar con movimientos armónicos. Lo acompañan sonidos de triángulos y notas de flauta "ad libitum". Danza brevemente. Evenor queda sin saber qué hacer. Al terminar:) - No discutamos más, don Evenor, soy el espíritu de esta navidad. ¿No me reconoce? No, No es posible que me reconozca puesto que usted no cree en la navidad...

Evenor: Como no creo

Hombre: Como no cree más que en el dinero.

Evenor: Efectivamente. Mi única fe es el dinero. Dinero. ¡Dinero! ¡Dinero! Y no me haga perder el tiempo. Time is money.

Hombre: (Con sorna) Time es una revista o cuando mucho una marca de reloj, don Evenor. (Poniéndose moderadamente serio); pero no lo es todo, señor mío, ni siquiera la parte más importante de la vida. Mire. Venga. Venga conmigo. (lo toma de la mano y lo lleva a la derecha del escenario donde, al igual que en la visita del hada, se desarrollará toda la escena. Es la mesa del comedor en la casa de Damián, el empleado de Evenor. Es muy humilde. Hay servidos, tamales, pan y café, muy sencillo todo. Damián come, mientras su mujer vuelve del dormitorio)

Damián: ¿Se durmieron ya los niños?

Mujer: Ya. Y también les puse debajo de la almohada los juguetes que -- les compraste. El camioncito de plástico a Jacinto y la muñeca a Elisita. Han reventado cohetes desde la siete.

Damián: ¿Y qué horas son?

Mujer: Falta un poco para las doce.

Damián: (Abrazando a su mujer) Feliz navidad, mi niña.

Mujer: Dios te bendiga, Damián. Nunca hemos dejado de estar con él en esta noche. Nunca nos ha faltado algo con que celebrar esta noche... buena. Pan...café... los juguetes de los niños... ¡y todo con tu trabajo!

30 Damián: (Con sinceridad) y con la bondad del patrón. Don Evenor es un ángel.

Evenor: (Mira con vergüenza al hombre visitante quien, a su vez, los mira con censura)

Mujer: Sí, Damián. Que Dios lo bendiga. A veces creo que es tacaño... - chucho, como decimos nosotros; pero todos tenemos nuestros errores. Además, si bien es cierto que carecemos de mucho, tenemos - lo más importante: nos tenemos el uno al otro, tenemos a los niños y tenemos a Dios por sobre todas las cosas (Siguen platicando suavemente)

Hombre: ¿Se da cuenta, don Evenor? Ese empleado suyo, al que usted casi le negó el pago de un mes atrasado... ahora lo bendice. Además - es feliz. No está solo. Tiene a su mujer, a sus hijos, tiene a - Dios (PAUSA) Y usted ¿a quien tiene? Acaso su dinero puede decirle "te quiero" o "feliz navidad"? Todos sus billetes juntos - no alcanzarían a formar un cuadro tan alegre como el vestido que yo llevo.

Evenor: No me dirá también...

Hombre: Le diré también que cambie. Siempre hay una última oportunidad. Usted no es feliz, don Evenor, ni hace feliz a los demás. Mientras otros celebran la navidad y bendicen a Dios, usted está -- aquí, solo, con su dinero, con su avaricia (Suavizándose) Dando es como recibimos, don Evenor. Sólo dando de lo que tenemos y de lo que somos podemos ser felices y hacer felices a los demás. Y en eso consiste la vida (Apurando) Y ahora tengo que irme. Voy a

dar a otros lados lo que yo tengo: alegría, música, aliento para la tristeza más grande. (Haciendo un baile ágil pero discreto, - se marcha por donde entró, sonando sus pitos. Lo acompañan notas de flauta y triángulo).

Evenor:

(Despabilándose) ¡Otro endemoniado sueño! Primero una loca; después, esta especie de cura vestido de carnaval. ¿Qué habré comido, por los diablos, para tener estas pesadillas insolentes. ¡Y todo el mundo hablando de ser feliz y de dar! ¡Como si el dar no fuera la mayor causa de la infelicidad! ¡La verdad que todavía quedan estúpidos en esta tierras! (Pausa) ¡Las cuentas! ¡Las cuentas es lo que interesa! (Revisa papeles) Las cuentas ¡Ah, esto sí es vida, sobre todo si se trata de dinero a favor de uno. Veamos: doscientos más quinientos son setecientos, más mil son mil setecientos... (Suenan tres golpes fuertes de tambor. Por la puerta - por donde ha salido el visitante anterior, ha aparecido una figura totalmente cubierta con una capa negra. Una capucha le oculta el rostro y el cabello. (Evenor se ha llevado un buen susto) TELON.

ACTO III

(La escena se ha oscurecido. La figura se le ha acercado completamente a Evenor. La voz de la figura es ronca, áspera, cavernosa, sonora, y así se mantendrá en toda la escena. Su tono será conminatorio. Evenor, si bien está -- asustado, intenta tomar valor por la costumbre que ya ha ido adquiriendo durante la noche de vérselas con aparaciones).

Figura: Evenor. ¡E ve nor!

Evenor: (Para sí) Otro destrabado. (A la figura) Váyase usted al...

Figura: Evenor, no me interrumpas, ni me mandes adónde sólo tú debes ir. No tengo tiempo, así que hablaré sin mucho rodeo. Evenor: soy el espíritu de tus navidades futuras... y quiero mostrarte algo que tal vez te pueda interesar. Ven acá. (Lo hala, Evenor se resiste) Que vengas acá, te digo. No estoy para juegos. (Lo lleva al lado derecho del escenario donde, al igual que en las visitas anteriores, se desarrollará toda la escena. Hay un hombre acostado en el suelo. Una sábana blanca, pero sucia, le cubre el cuerpo. Tiene el rostro muy pálido y descubierto. A su alrededor la luz es gris y mortecina. Por la puerta que da al interior, entran hombres y mujeres sucesivamente. Van vestidos con tonos alegres; pero sus rostros están airados).

Mujer 1a. (Con cólera) ¡Vales más muerto que vivo,
viejo pillo redomado;
que te traguen los infiernos
si es que aún no te han tragado!
(Le lanza pedazos de ramas secas sobre el cuerpo. Sale)

Hombre 1º : (Con resentimiento) ¡Evenor, Evenor Montes,
miserable, cruel, avaro:
ni en las pascuas tú nos diste
ojos nobles, ni regalos!
(Le lanza pedazos de ramas secas sobre el cuerpo. Sale)

Mujer 2a.: (Con cólera y sentimiento de venganza)

¡ Al fin se te llegó el día
viejo malo, desalmado.
El que en la miseria viva
en miseria sea enterrado!

(Le lanza un puñado de hojas secas sobre el cuerpo. Sale)

Mujeres y Hombres juntos: (Con encono detenido)

¡ Adiós, hiel del horizonte,
adiós espina y lagarto!
Ni mil siglos en las sombras
castigarán tu pecado.

(Le lanzan ramas, hojas secas. Se van con extrema rapidez.)

Evenor: (Mirando interrogante a la figura) ¿Y eso... qué es?

Figura: Es tu muerte, Evenor. ¡Tu muerte! Será en una navidad y nadie se entristecerá. Más bien todos se alegrarán de que los hayas dejado. No has dado nada. No has dado felicidad. Nadie tendrá - por qué llorarte. Los hombres son llorados cuando son importantes para alguien y tú, hasta el momento... no resultas importante para nadie.

Evenor: Pero si yo les hago favores. (Justificándose)

Figura: (Cortante) Los estafas.

Evenor: Les doy techo.

Figura: Cuchitriles por lo que les cobras casi un ojo de la cara.

Evenor: Los aconsejo.

Figura: Los humillas. Humillas sus navidades.

Evenor: Pero eso es ser realista.

Figura: (Siempre cortante) Eso es ser petulante, descreído y egoísta.

Evenor: ¿Yo?

Figura: Sí. ¡Tú! Y no quiero perder más el tiempo. Demasiado te conoces ya para que no preveas tu destino.

Evenor: (Seriamente preocupado) ¿Y hay algo que yo pueda hacer? Porque... no quiero terminar así. Quiero ser querido, y en el momento de mi muerte llorado, extrañado. Quiero quedarme bienamente en el recuerdo de cuantos me conocieron.

Figura: Si murieras en este momento... quedarías como mal recuerdo. (PAUSA) Y lo importante no es ser recordado, sino ser recordado con amor.

Evenor: (Más preocupado) Pero ¿puedo hacer algo?

Figura: Todavía te queda tiempo. Aun cuando fuera un minuto, sería un -- tiempo suficiente... (Suaviza mucho más la expresión) si en ese minutos lograras entender que el amor a los demás está por encima de todas las cosas. Todavía te queda tiempo... La vida no es el tiempo que vivimos, sino el amor que damos. Vive, Evenor. ¡Vive! (Apurando) Y ahora, adiós. (Se va presuroso por donde entró. Tres golpes fuertes de tambor anuncian su salida.)

Evenor: (La escena se aclara. Evenor está completamente solo, extrañado) ¿Qué es esto...? ¿Qué es esto...? ¿Es que son sólo sueños? (PAUSA) ¿Sueños? (pausa) No... quizás no... (Ve las rosas y el mirto que el hada dejó sobre la mesa y que él después lanzó al suelo) (Reflexiona profunda y ensimismadamente) Quizás no son sólo sueños. Estas rosas (Pausa)... este mirto... (Se queda pensativo. Se escucha a lo lejos la voz del socio)

Voz: Evenor ¡Evenor! Todavía te queda tiempo. ¡Cambia! ¡Cambia! ¡Vieras qué triste es este lado oscuro de la vida... La rosa y el mirto, Evenor... La rosa y el mirto... (La voz, que ha sido tenue y desvanecida, se desvanece lentamente)

Evenor: (Profundamente pensativo) La rosa y el mirto (Pausa larga) La rosa y el mirto... (Pausa larga. De momento, como tocado por una revelación e iluminándosele el rostro, cobrando vida) ¡Eso es! (Pausa) ¡Eso es! La rosa y el mirto... el verde de la vida y el rojo del amor (Levanta las rosas y el mirto. Con entusiasmo iluminado) ¡el verde de la vida y el rojo del amor! ¡Tengo tiempo, Dios mío, tengo tiempo! (Como queriendo ganar tiempo) ¡Ay, Dios! ¡Damián! ¡Damiáaaaaannn! (Sale corriendo hacia la calle, pero vuelve a tomar una bolsa en la que pone mucho dinero) ¡Damiáaaa aaaaannn!! (Son gritos de alegría y locura, como cuando se ha hecho un gran descubrimiento)

(Por la puerta entra Damián con su esposa)

Damián: ¡Qué casualidad, señor? ¿Le pasa algo? Venía con mi esposa a decirles: Feliz navidad. Es casi media noche.

Evenor: (Abrazándolo fuertemente. Iluminado. Enloquecido de felicidad) ¡La rosa y el mirto, Damián! ¡La rosa y el mirto! ¡Feliz Navidad, hijo! ¡Feliz Navidad! (Abraza a la esposa de Damián) Vayan. Traigan a los niños. Yo vuelvo enseguida. (Salen todos. Momentos después vuelve Damián, su esposa y los niños).

Damián: ¿Qué pasa? ¿Tú entiendes algo?

Mujer: No; pero lo presiento. Son casi las doce de la noche... Es como un sueño de navidad... La rosa y el mirto, dijo don Evenor... es como el verde de la vida sosteniéndose con el rojo del amor... Eso es Damián. Eso. Lo que es la navidad: vida y amor dados al mundo para la felicidad de los hombres.

Evenor: (Entra enloquecido de felicidad. Va vestido alegremente. Trae un árbol de navidad y una bolsa de regalos, dulces, confetis, serpentinas. Pone el árbol de navidad en el centro de la mesa y empieza a distribuir febrilmente los regalos. Es una escena profundamente humana) ¡Gracias, Señor, te he entendido. (Cada vez alza más la voz. Hay lágrimas en sus ojos) No eran fantasmas, no eran visiones. ¡Eras tú quien me habló con otros rostros! -- ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad! (fuertemente emocionado. Al público) ¡Feliz Navidad! (Evenor, Damián, la mujer y los niños -- lanzan dulces, confetis y serpentinas al público; mientras entre la algarabía empieza a oírse fuerte y solemne el ADESTE FIDELES. Es un "crescendo solemnísimos. Entran los visitantes y se integran al coro. Entre el escenario y el público hay color y alegría de navidad. En medio de la solemnidad y la algarabía, -- desciende lentamente el TELON.